

RiMe

Rivista dell'Istituto
di Storia dell'Europa Mediterranea

ISBN 9788897317265

ISSN 2035-794X

numero 16/1, giugno 2016

La *Auctoritas* en la Frontera Superior de al-Ándalus a través del estudio de la arquitectura

Jesús Brufal

DOI: 10.7410/1191

Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea
Consiglio Nazionale delle Ricerche
<http://rime.to.cnr.it>

Direttore responsabile

Antonella EMINA

Direttore editoriale

Luciano GALLINARI

Segreteria di redazione

Esther MARTÍ SENTAÑES

Comitato di redazione

Grazia BIORCI, Maria Eugenia CADEDDU, Monica CINI, Alessandra CIOPPI, Riccardo CONDRÒ, Gessica DI STEFANO, Yvonne FRACASSETTI, Raoudha GUEMARA, Maria Grazia KRAWCZYK, Maurizio LUPO, Alberto MARTINENGO, Maria Grazia Rosaria MELE, Maria Giuseppina MELONI, Sebastiana NOCCO, Michele M. RABÀ, Riccardo REGIS, Oscar SANGUINETTI, Giovanni SERRELI, Giovanni SINI, Luisa SPAGNOLI, Patrizia SPINATO BRUSCHI, Federica SULAS, Massimo VIGLIONE, Isabella Maria ZOPPI

Comitato scientifico

Luis ADÃO DA FONSECA, Sergio BELARDINELLI, Michele BRONDINO, Lucio CARACCILO, Dino COFRANCESCO, Daniela COLI, Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, Antonio DONNO, Giorgio ISRAEL, Ada LONNI, Massimo MIGLIO, Anna Paola MOSSETTO, Michela NACCI, Emilia PERASSI, Adeline RUCQUOI, Flocel SABATÉ i CURULL, Gianni VATTIMO, Cristina VERA DE FLACHS, Sergio ZOPPI

Comitato di lettura

In accordo con i membri del Comitato scientifico, la Direzione di RiMe sottopone a referee, in forma anonima, tutti i contributi ricevuti per la pubblicazione

Responsabile del sito

Claudia FIRINO

RiMe – Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea (<http://rime.to.cnr.it>)

Direzione: via S. Ottavio, 20 -10124 TORINO -I

Tel. +39 011670 3790 -Fax +39 0118124359

Segreteria editoriale: via G.B. Tuveri 128 -09129 CAGLIARI -I

Telefono: +39 0704036 35 / 70 -Fax: +39 070498118

Redazione: rime@isem.cnr.it (invio contributi)

Special Issue

Auctoritas e istituzioni (XII - XV secc.)

Esther Martí Sentañes - Karen Stöber
a cura di

RiMe 16/1

Auctoritas e istituzioni (XII-XV secc.)

a cura di
Esther Martí Sentañes - Karen Stöber

Indice

Esther Martí – Karen Stöber <i>Introducción</i>	5-8
Jesús Brufal <i>La Auctoritas en la Frontera Superior de al-Ándalus a través del estudio de la arquitectura</i>	9-30
Francesc Fité <i>Arquitectura i poder a la Lleida del segle XIII</i>	31-64
Andrea Pala <i>La produzione artistica nel regno di Arborea tra potere giudicale e Ordini mendicanti (XIII-XIV secolo)</i>	65-85
Karen Stöber <i>Negociando Auctoritas en el monasterio: de reyes, abades y Dios</i>	87-106
Javier Terrado Pablo <i>Lengua y autoridad en las comunidades aragonesas medievales. Los actos declarativos y comisivos.</i>	107-120
Isabell Grifoll <i>«Auctoritas» i «Utilitas» pública de la Poesia (c. 1393-1413)</i>	121-158
Esther Martí Sentañes <i>Entre autoridad y potestad: la ciudad de Lleida en las cortes del siglo XV</i>	159-189

La *Auctoritas* en la Frontera Superior de al-Ándalus a través del estudio de la arquitectura

Jesús Brufal

(Universitat de Lleida)

Resumen

La Frontera Superior de al-Ándalus en los siglos IX y X fue un espacio de lucha entre poderes para consolidar su autoridad regional. Tres fueron los actores principales: las familias muladíes, el emir de Córdoba y “las gentes de la ciudad”. Para reafirmar su autoridad utilizaron la arquitectura como instrumento propagandístico e ideológico.

Palabras clave

Autoridad; Arquitectura; Frontera Superior; Al-Ándalus.

Abstract

The Upper Border of al-Andalus during the 9th and 10th centuries was a territory marked by fighting between social powers seeking to consolidate regional authority. There were three main actors: the *muladi* families, the Cordoue emirate and “the people of the city”. To reaffirm their authority, they used architecture as propaganda and as an ideological instrument.

Keywords

Authority; Architecture; Upper Border; al-Andalus.

1. Introducción. - 2. La configuración de la Frontera Superior de al-Ándalus (siglos IX-XI). - 2.1 Acceso y consolidación en el poder de las familias muladíes de la Frontera Superior de al-Ándalus (802-929). - 2.2 Auge y consolidación del Califato de Córdoba (929-1017). - 3. Utilizar la arquitectura para consolidar el poder en la Frontera Superior de al-Ándalus. - 3.1 Las técnicas constructivas. - 4. Conclusiones. - 5. Bibliografía. - 6. Curriculum vitae.

1. Introducción

El inmenso territorio por el que transcurre el río Ebro fue frontera desde los siglos VIII hasta el XII. Este territorio se conoció como la Frontera Superior de al-Ándalus, un espacio que separó dos civilizaciones, la islámica y la cristiana. En su interior la sociedad andalusí se cohesionó y se vertebró a partir de elementos locales de tradición hispano-visigoda y foráneos importados por los conquistadores musulmanes. Esta dualidad marcará el juego de poderes y de

posiciones durante los siglos IX y X entre familias muladíes y el emirato Omeya de Córdoba. En este contexto, la arquitectura tiene su rol en el discurso del poder. Ambas facciones construyen y re-construyen con el propósito de mostrar su fuerza ante la propia sociedad y el adversario. Mientras, en el seno de las ciudades se vertebra «las gentes de la ciudad» que jugarán su papel en las disputas sobre el poder en toda la Frontera Superior.

2. La configuración de la Frontera Superior de al-Ándalus (siglos IX-XI)

La conquista de Barcelona el 801 se entendió por parte de la sociedad andalusí como un importante aviso ante el avance franco más allá de los Pirineos. Las disputas internas entre etnias islámicas fueron en parte su debilidad ante el envite carolingio. Por ello, los musulmanes perdieron el territorio de la antigua Septimania visigoda y la vertiente meridional de los Pirineos hasta llegar a Barcelona. El siglo IX comienza con incertidumbres en lo que concierne al juego de poderes pero a su vez se ponen en marcha ambiciosos proyectos de fortificar y cohesionar la Frontera Superior, que se prolongarán hasta el siglo X. A raíz de edificar de nuevo el territorio, ciudades como Lleida, recuperan su proyección urbanística, y Zaragoza, Huesca y Tortosa consolidan sus capitalidades regionales. Mientras, el mundo rural vertebraba el territorio a través de villas islámicas que se extendían en las áreas óptimas para la práctica agraria y ganadera. Los valles fluviales de los ríos Ebro, Segre, Cinca, Arba y Aragón acogen una importante densificación de asentamientos, sin olvidar los espacios de secano, cuya ocupación y explotación también es efectiva.

La Frontera Superior de al-Ándalus es el territorio al que los cronistas musulmanes han dedicado mayor protagonismo, especialmente a los linajes muladíes, hasta el punto de eclipsar la figura del emir. Quizá por su lejanía de Córdoba o por sus singularidades sociales, este territorio se convierte en un espacio excepcional donde el Islam arraizó sin eclipsar las idiosincrasias sociales precedentes.

2.1 Acceso y consolidación en el poder de las familias muladíes de la Frontera Superior de al-Ándalus (802-929)

La documentación árabe recoge ya a finales del siglo VIII la intervención de familias muladíes de la Frontera Superior en asuntos territoriales y en relación con el emirato. En el siglo IX entran en el escenario regional con mayor fuerza, convirtiéndose en un peligroso contrapoder al emir, cuya respuesta fue el envío del ejército cordobés para pacificar y recuperar el control de la Frontera

Superior. El Banū Qasī Furtūn ibn Mūsá toma protagonismo en el 802 alzándose en Zaragoza contra el emir al-Ḥakam I. El 822, Mūsá ibn Mūsá ibn Qasī dirigía la vanguardia de la razia contra Narbona. Participó como gobernador de Tudela, fortaleza clave en el occidente de la Frontera por su ubicación estratégica en el cruce de caminos naturales hacia la Pamplona cristiana, hacia el curso inicial del Ebro, y hacia la Meseta. Según las fuentes árabes en esta aceifa empeoró su relación con Ḥazar ibn Mu'min a la vez que «corrompe la paz de aquel territorio»¹. Este notable distanciamiento hacia el emir propició que éste enviase al ejército cordobés, dirigido por Ḥarīṭ, para enfrentarse en diversas ocasiones con Mūsá. En el trascurso de las campañas de castigo, Mūsá se refugió en Arnedo (*Arnīḡ*) donde recibió la ayuda del “vascón” García Iñiguez, conocido por los musulmanes como *Ġarsiyya ibn Wannaquh al-Baškunisī*. Estas relaciones evidencian los lazos familiares entre la nobleza navarra y las familias muladíes, especialmente con los Banū Qasī, en un territorio que la conquista islámica dividió. Por lo menos durante las primeras décadas del siglo IX se visualizan las solidaridades entre ambos grupos gracias a los lazos sanguíneos². El 822 también es la fecha en la que los Banū Qasī ascienden con vigor en la disputa territorial del valle del Ebro. Precisamente es en este momento en que la familia juega hábilmente con su genealogía para legitimar su ascenso, y por ello se reactiva la cuestión del *walā'* contraído entre el conde Casius y la familia Omeya³. Esta hábil estrategia explicaría el rápido ascenso de los Banū Qasī en el sector occidental de la Frontera Superior a través de la importante fortaleza de Tudela. Desde ésta, posteriormente, acceden al control de la capital de la Frontera, Zaragoza, y finalmente ya a finales del siglo IX y comienzos del siglo X también a gobernar Lleida.

Desde el 822 hasta el 852, se sucedieron diversas revueltas lideradas por los Banū Qasī contra los gobernadores nombrados por el emir. En 846-847 Mūsá ibn Mūsá ibn Furtūn al-Qasawī abandonó la obediencia del emir como consecuencia de los perjuicios que le causaba el gobernador de la Frontera, de nombre 'Abd Al-lāh ibn Kulayb⁴. El emir 'Abd al-Raḥmān II cambiaba muy a menudo los gobernadores de las principales ciudades de al-Ándalus, y

¹ D. Bramon, *De quan érem o no musulmans. Textos del 713 al 1010*, p. 199.

² El siguiente fragmento, extraído de un documento árabe, pone de manifiesto los lazos sanguíneos entre nobles navarros y los Banū Qasī: «(...)’Abd Al-lāh ibn Kulayb algarejà les propietats d’Iñigo Arista (*Yanaqub ib Wann.quh*), germà de Mūsà ibn Mūsà per part de mare (...)». *Ibi*, p. 203.

³ J. Lorenzo, “El Valle del Ebro a través de los Banū Qasī”, p. 224.

⁴ D. Bramon, *De quan érem o no musulmans. Textos del 713 al 1010*, p. 202.

principalmente en las medinas de la Frontera Superior, con el nítido propósito de evitar que los gobernadores patrimonializaran el cargo en sus familias⁵.

El 852 el emir Muḥammad I nombró a Mūsá ibn Mūsá ibn Furtūn ibn Qasī valí de Zaragoza y a su vez gobernador de la Frontera Superior de al-Ándalus. El linaje muladí accedía a la cima del poder en el territorio del valle del Ebro, relegando a un segundo lugar las familias árabes y bereberes. La legitimidad que le dio el nombramiento del emir, facilitó a los Banū Qasī la protección suficiente para garantizar su seguridad y la de los territorios que controlaba dicha familia.

Aun así, la estabilidad duró solo 18 años, pues el 872 estalla una profunda revuelta en la Frontera Superior. En pocos días, los Banū Qasī conquistan las ciudades de Tudela, Zaragoza, Huesca y Monzón, es decir, la práctica totalidad del territorio de la Frontera Superior de al-Ándalus. Ciertamente, la rapidez de la conquista de estas ciudades no se hubiese podido realizar sin la colaboración del *ahl al-madīna*, «las gentes de la ciudad». El año 873:

Els habitants d'Osca cridaren Muṭarrif ibn Mūsā. [Aquest entrà a la ciutat, es casà amb Velasquita (*Fališkīṭa*), filla de Sanç (*Šanḡuh*), senyor de Pamplona, la féu portar a Osca i convisqué amb ella. Ella, en veure que la gent d'Osca el menystenien i li mostraven escassa obediència, li digué que cuités a matar les feres: “tingues el ramat en pau i sigues com un pastor i matancer”. Muṭarrif reaccionà contra les seves intrigues i els matà. [La resta dels habitants] se n'adonaren i es guardaren d'ell⁶.

El texto prosigue: «Amrūs ibn 'Umar ibn 'Amrūs havia escrit a la gent de la ciutat d'Osca bo i incitant-los contra Muṭarrif ibn Mūsà i fent-los témer la seva perfídia. Li respongueren favorablement i arribaren a un acord amb ell (...)»⁷.

El documento sigue explicando como Muṭarrif re-conquista Huesca y la ofrece al emir Muḥammad I a cambio de obtener su protección, y por consiguiente su legitimidad para ostentar el cargo de gobernador.

Se evidencia el desarrollo urbano de Zaragoza, Huesca y Tudela. Este contexto favorece la progresiva consolidación de una elite social que va tomando consciencia de grupo social definido como la «gente de la ciudad». Los eventos de Huesca del 873 representan un antes y un después en las

⁵ Consultad el listado de gobernadores de Zaragoza y Huesca y el tiempo que ostentaron el cargo. J. Lorenzo, “El Valle del Ebro a través de los Banū Qasī”, p. 224.

⁶ D. Bramon, *De quan érem o no musulmans. Textos del 713 al 1010*, p. 214.

⁷ *Ibi*, p. 215.

relaciones entre los gobernadores de la Frontera Superior y el emir. El sometimiento de Huesca a la disciplina del emir no se produce como consecuencia de una expedición militar de castigo, sino por la colaboración entre Muṭarrif y las gentes de Huesca, para recuperar el control de dicha ciudad. De este modo, el emir se ve obligado a cambiar de estrategia, quizá por las dificultades para mantener cohesionado el territorio andalusí, o para adaptarse a una nueva estrategia de pactar las fidelidades. En cualquier caso, Muṭarrif y las gentes de Huesca consiguieron un hito inaudito: garantizar que el emir acepte la transmisión del cargo de gobernador dentro del linaje familiar, y de este modo se ponen las cimentaciones de patrimonializar el cargo⁸.

Los Banū Qasī aun habiendo perdido la plaza de Monzón, siguen con el firme objetivo de consolidar su presencia e influencia en el conjunto de la Frontera Superior. Eso explicaría que en el último cuarto del siglo IX, esta familia persista en alcanzar el gobierno de la ciudad de Lleida y también de Monzón. Finalmente, Ismā'īl ibn Mūsà ibn Qasī consigue el gobierno de Lleida el 882, un territorio que da oxígeno al linaje pues sus posesiones tradicionales, Tudela y Zaragoza, se hallan en continua disputa con el emir y sus partidarios. De hecho, el emir quiere pacificar la Frontera Superior y disminuir el poder de los linajes muladíes, especialmente de los Banū Qasī.

Ismā'īl ibn Mūsà ibn Qasī impulsa en Lleida la reconstrucción de edificios⁹, debido a su destrucción o su desuso como consecuencia de la despoblación que sufrió la ciudad desde la tardo-antigüedad. Esta actuación urbanística se interpreta como un gesto de Ismā'īl ibn Mūsà ibn Qasī hacia «las gentes de la ciudad». También se debe entender esta actividad constructiva en clave regional pues Lleida formaba parte del distrito de Huesca. De este modo, consolidando defensas y re-componiendo la ciudad, Lleida se asegura la fuerza suficiente para consolidar su propio espacio dentro de un contexto regional que refuerza el sector oriental de la Frontera Superior.

La estrategia de los emires para controlar la Frontera Superior de al-Ándalus no ha causado los efectos deseados. No ha funcionado la política del cambio de gobernadores o de pactos de gobernabilidad de un distrito con una familia *muladí*. Por eso, con el emir 'Abd Al-lāh (888-912) cambia de estrategia impulsando la consolidación de un linaje nuevo afín a su causa en el gobierno de la principal ciudad del valle del Ebro, Zaragoza¹⁰. De este modo el año 890 la

⁸ J. Lorenzo, "El Valle del Ebro a través de los Banū Qasī", *Historia y arqueología de las sociedades del valle del Ebro (ss. VII-XI)*, p. 227.

⁹ D. Bramon, *De quan érem o no musulmans. Textos del 713 al 1010*, p. 226.

¹⁰ Préviamente, Muḥammad ibn Lubb ibn Mūsà ibn Mūsà ibn Qasī vendió Zaragoza a Hāšim ibn 'Abd al-'Azīz al-Ḥālidī, retornando el gobierno a manos del emirato. Por eso el acceso de los

familia árabe de los Banū Tuġīb se convierten en los nuevos actores que participaran en el complejo contexto de poderes en el Frontera Superior. De este modo, se consigue romper la hegemonía de los gobiernos urbanos a manos de familias muladíes y a su vez se aseguran el control de la principal metrópoli de la Frontera. Desde esta posición se perseguirá el desgaste de los linajes muladíes, principalmente el de los Banū Qasī.

Mientras, Lubb ibn Muḥammad ibn Lubb ibn Mūsà ibn Mūsà ibn Qasī, siguiendo los pasos de su predecesor Ismā'īl ibn Mūsà ibn Qasī, fortalece su presencia en el territorio a través de la re-construcción¹¹ de fortalezas, como la de Monzón los años 896-897 y la de Balaguer el año 897¹². La intensa actividad constructiva dirigida por los Banū Qasī responde a la necesidad de vertebrar la vertiente oriental de la Frontera Superior como consecuencia de los movimientos militares realizados por los condados pirenaicos. Destaca el ataque contra la fortaleza de *Awra*, en el valle de Ora, en la jurisdicción de Barcelona lugar donde murió el conde Guifré el año 897¹³.

En el último cuarto del siglo IX, en al-Ándalus, los muladíes liderados por Umar ibn Ḥafṣūn se alzaron contra el poder emiral. Este alzamiento se explica por los celos de estos linajes ante la capacidad del emir de quedarse con sus espacios de representación de identidad, es decir las posesiones rurales. La construcción del estado andalusí por los Omeyas sobrevivió a esta revuelta, cuyo fin se impone a partir de que 'Abd al-Raḥmān III se proclame Califa el 929¹⁴. Además, en la Frontera Superior, la práctica ausencia del poder emiral durante 35 años, junto con el alzamiento *muladí*, fue aprovechado por los linajes muladíes para apropiarse del máximo de territorio y ciudades posible¹⁵.

El alzamiento muladí pone a prueba la capacidad real de estos linajes. En la Frontera Superior los Banū Qasī no consiguen imponerse en todo el territorio y ven como progresivamente son más los frentes abiertos. En el siglo X, Lleida y su territorio siguen en disputa entre los tres principales linajes: los Banū Qasī, los Banū al-Tawīl y los Banū Tuġīb. Esta disputa se visualiza el 914 en Monzón,

Banū Tuġīb al gobierno de Zaragoza se produce con el claro apoyo del emir 'Abd Al-lāh. M. J. Viguera, *Aragón musulmán*, pp. 106-107.

¹¹ Se interpreta la re-construcción de una fortaleza como el acto de revitalizar un espacio que se había abandonado como consecuencia de los actos de guerra entre los linajes muladíes, para retomar la actividad de control del territorio. J. Lorenzo, "El Valle del Ebro a través de los Banū Qasī", p. 231.

¹² D. Bramon, *De quan érem o no musulmans. Textos del 713 al 1010*, pp. 238 i 240.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ M. Ación, *Entre el feudalismo y el Islam. Umar ibn Hafṣūn en los historiadores, en las fuentes y en la historia*.

¹⁵ J. Lorenzo, "El Valle del Ebro a través de los Banū Qasī", pp. 229-230.

ciudad importante a medio camino de Huesca y Lleida, donde además de los tres linajes también intervienen “la gente de Monzón”¹⁶. Son éstos quienes llaman a ibn Ġarsiyya de Lleida, de la familia de los Banū Qasī, para expulsar del gobierno de la ciudad a ‘Amrūs, de la familia rival de los Banū al-Tawīl. Una vez más, la elite urbana interviene en las decisiones de la propia ciudad, hecho que demuestra la madurez de Lleida como ciudad. Siguiendo con Monzón, dos años más tarde, en el 916, los Banū Qasī perdieron esta ciudad en favor de los árabes Banū Tuğīb, que con esta nueva posesión territorial aumentan considerablemente su presencia en el valle del Ebro. Aun así, en el 919 Monzón vivía una nueva confrontación entre los Banū al-Tawīl y los Banū Tuğīb, cuyo resultado fue favorable a los primeros después de expulsar a los segundos con la colaboración de los ciudadanos de Monzón.

A pesar de la decadencia de los Banū Qasī, estos siguen aferrándose a sus bases territoriales y a su afiliación con el mundo rural, a la vez que buscan el pacto con la sociedad urbana para garantizar el control de ciudades y ensanchar los lazos con el conjunto del territorio fronterizo. Por ello, en el 922 Muḥammad ibn Lubb consolida las fortalezas de Monzón¹⁷, Balaguer, Barbastro, Algerri, Montmagastre, Calasanz, entre otras¹⁸. Esta actividad edificadora de los Banū Qasī fue bien acogida por los ciudadanos de Lleida, cuya respuesta se materializó con el control del distrito que capitalizaba dicha ciudad.

No obstante, persiste la disputa territorial del sector oriental de la Frontera Superior de al-Ándalus entre los Banū Qasī y los Banū al-Tawīl. En el 922 se visualiza el enfrentamiento entre los Banū al-Tawīl junto con los “leridanos” contra Muḥammad ibn Lubb ibn Qasī refugiado en Algerri.

Como consecuencia de los hechos de Algerri se desencadenan una serie de sucesos que serán claves para el futuro inmediato de los Banū Qasī. Mientras que recuperan el gobierno de Lleida su debilidad es evidente, situación aprovechada por los Banū Tuğīb en el 927 para expulsarlos de la ciudad, con la colaboración de los “leridanos”. Es evidente que la gente de Lleida pretende aliarse con el linaje más fuerte, y en ese contexto estos son los árabes Banū Tuğīb.

Ante la proclamación del Califato de Córdoba en el 929, las familias *muladíes* desaparecen progresivamente del escenario del poder en el territorio andalusí. Ese mismo año 929, Bernat señor de Pallars¹⁹ cuñado del último Banū Qasī, lo

¹⁶ D. Bramon, *De quan érem o no musulmans. Textos del 713 al 1010*, p. 261.

¹⁷ Monzón se reincorpora sota la protección de los Banū Qasī, formando parte del distrito islámico de Lleida.

¹⁸ D. Bramon, *De quan érem o no musulmans. Textos del 713 al 1010*, pp. 267-268.

¹⁹ J. Vernet, “Un texto nuevo e importante para la historia de la España musulmana hasta el siglo XI”, pp. 17-24.

traicionó y lo mató, quedando de este modo exterminado el linaje de todos los territorios del valle del Ebro. Fue un cristiano, familiar de los Banū Qasī, quien puso fin al linaje que gobernó durante más de un siglo el enorme y complejo territorio de la Frontera Superior de al-Ándalus.

2.2 Auge y consolidación del Califato de Córdoba (929-1017)

Desde su llegada al poder en el 912, el emir ‘Abd al-Raḥmān III persiguió la consolidación de al-Ándalus bajo la protección de su familia, los Omeya, y de cohesionar todo el territorio. Esto explica el porqué ‘Abd al-Raḥmān III derrotó la revuelta muladí y redujo la influencia de estas familias en todo al-Ándalus, y especialmente en la Frontera Superior. Con el propósito de consolidar el poder en el territorio andalusí y en el área occidental del norte de África, y sirviéndole de ejemplo el Califato Fatimida²⁰, ‘Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir li-Dīn Al-lāh²¹ se proclama Califa el 929 en la ciudad de Córdoba²².

El Califa ‘Abd al-Raḥmān III da comienzo al embrión de estructuras administrativas para garantizar un poder centralizado y dirigido desde Córdoba: crea dos figuras funcionariales que actúan en su nombre: el *ḥāḡib*²³ y el *qadī*²⁴; en el 936 manda construir la ciudad palatina de Madīnat al-Zahrā, símbolo del poder y esplendor de la familia Omeya y de al-Ándalus; y el 944 se construyen las atarazanas navales de Tortosa.

El control de los distritos andalusíes por parte del Califato sigue la misma línea que con el emirato, con la diferencia que ahora es el Califa quien los nombra por un corto espacio temporal. Esta praxis es bien visible en el 934 cuando Aḥmad ibn Muḥammad ibn Ilyās fue nombrado por el Califa gobernador de Tortosa, pero previamente había ejercido el mismo cargo en Valencia y Huesca²⁵.

En el siglo X se comienza a percibir la frontera con la cristiandad como un peligro y por ello se siguen enviando expediciones de saqueo dirigidas hacia los reinos y condados cristianos. Cabe señalar que de estas expediciones algunas son derrotas importantes, como la de Osma el 933 y la de Simancas el 939. Estos fracasos se interpretan como una debilidad de la institución califal ante el reto

²⁰ P. Sénac, *Le monde musulman des origines au XI^e siècle*, pp. 110-112.

²¹ “Aquel quien combate victoriosamente por la religión de Alá”.

²² E. Manzano, *Conquistadores, emires y califes. Los Omeyas y la formación de al-Andalus*.

²³ Las funciones de *ḥāḡib* son las de jefe de gobierno con competencias en la administración central y en la administración de los distritos andalusíes.

²⁴ El *qadī* es el juez superior de todas las magistratures de al-Ándalus.

²⁵ D. Bramon, *De quan érem o no musulmans. Textos del 713 al 1010*, pp. 276-277.

de cohesionar el propio territorio. A su vez, los reinos y condados cada vez son más fuertes y se vertebran internamente. Esta nueva situación condiciona un cambio de estrategia. Esta se fundamenta en dos acciones: la primera el establecimiento de tratados de paz entre el Califato y los territorios cristianos, y la segunda el cambio de relaciones entre el Califato y los linajes regionales. Respecto la primera son diversas las embajadas enviadas por el conde Sunyer de Barcelona hacia Córdoba para firmar tratados de paz, donde destacan las de los años 939 y 940. Respecto la segunda acción el 937 'Abd al-Raḥmān III pacta con los Banū Tuġīb la estabilidad de la Frontera Superior a cambio de garantizar la herencia de los cargos de gobernadores²⁶. Los Califas Al-Ḥakam II y Hišām II siguen en la misma línea de relaciones políticas con los Banū Tuġīb.

Coincidiendo con el gobierno del último Califa de al-Ándalus, Hišām II, toma especial protagonismo en la gobernabilidad la familia amirí. Sobresale Muḥammad ibn Abī 'Āmir al-Manṣūr, *ḥāġib* del Califa Hišām II. Con los amiríes en el poder del Califato, las fronteras de al-Ándalus toman especial relevancia debido al fortalecimiento de los reinos y condados cristianos. Así pues, la Frontera Superior se convierte en base de acciones militares, y ciudades como Zaragoza y Lleida cubren la retaguardia mientras el ejército ataca el territorio cristiano²⁷. La importancia militar que asume la Frontera Superior durante el gobierno de al-Manṣūr incide directamente en la ausencia de alzamientos por parte de los linajes regionales contra la autoridad califal. Las reiteradas campañas de al-Manṣūr contra los reinos y condados cristianos benefician también a estas familias regionales. Una muestra de ello es que durante el gobierno amirí los Banū Tuġīb no se alzan contra el poder cordobés y mantienen su obediencia²⁸.

La muerte de al-Manṣūr el 1002 es interpretada por los reinos y condados cristianos como signo de debilidad de al-Ándalus y de la institución del Califato. De aquí la proliferación de ataques dirigidos hacia el territorio andalusí y la pérdida del espacio fronterizo. En Albesa, el 1003²⁹, las tropas del nuevo *ḥāġib* del Califa Hišām II, 'Abd al-Malik al-Muẓaffar, lucharon por repeler un importante ataque del conde de Urgell, que una vez sobrepasó la Sierra del Montsec se plantó en el Llano de Lleida, la zona más islamizada de todo el distrito. El mismo año, al-Muẓaffar inició la re-población de la fortaleza de Montmagastre y su territorio³⁰, con el nítido propósito de consolidar la

²⁶ *Ibi*, p. 287.

²⁷ M. J. Viguera, *Aragón musulmán*, p. 163.

²⁸ *Ibi*, p. 164.

²⁹ D. Bramon, *De quan érem o no musulmans. Textos del 713 al 1010*, pp. 21-28.

³⁰ *Ibi*, pp. 342-343.

frontera ante el progresivo avance de los dominios condales. La estrategia pudo resultar más eficiente que la desarrollada hasta entonces con los ataques selectivos y de saqueo, pero quizá este cambio llegó tarde.

El 1006 al-Muzaffar en su expedición militar hacia el territorio condal fue derrotado en Torà por la coalición integrada por los condes de Urgell, Barcelona, Cerdanya y Besalú. El regreso a Córdoba sin el deseado botín fue el detonante que alimentó la tensión de una sociedad fracturada. El acceso al ejército califal de nuevos bereberes y esclavos europeos (*saqaliba*)³¹ rompió la convivencia conseguida durante siglos entre árabes, bereberes y muladíes. El alzamiento de Córdoba entre el 1009 y el 1010 supuso de inmediato el derrocamiento de los amirís y del Califa Hišām II.

La *fitna* de 1010 marcó el inicio de una nueva etapa política y territorial en al-Ándalus, conocida como las taifas³². La institución del Califato agonizará hasta el 1031 cuando los ciudadanos de Córdoba la abolirán definitivamente. Mientras, hasta trece proclamaciones de Califa se sucedieron poniendo en evidencia la irremediable fractura social de los andalusíes.

3. Utilizar la arquitectura para consolidar el poder en la Frontera Superior de al-Ándalus

La autoridad asocia su prestigio a la edificación desde los albores de la humanidad³³, para mantener un firme discurso del poder y reafirmar su control en el propio territorio y ante el adversario. Para desarrollar la ideología del poder son necesarios dos factores, en primer lugar la solvencia técnica de sus constructores y en segundo lugar las posibilidades socioeconómicas del medio³⁴.

Siendo conocedores de la baja conservación de documentación árabe en el conjunto de al-Ándalus, cabe destacar que en la Frontera Superior son diversos los documentos fechados en los siglos IX y X que hacen referencia a acciones de “re-construcción” de fortalezas³⁵. Estas actividades las incentivan los linajes

³¹ D. Wasserstein, *The rise and fall of the Party-Kings. Politics and society in Islamic Spain*.

³² F. Clément, *Pouvoir et légitimité en Espagne musulmane à l'époque des Taifas (V^e/XI^e siècle)*, p. 13.

³³ P. Gurriarán, “Una arquitectura para el Califato: poder y construcción en al-Andalus durante el siglo X”, p. 268.

³⁴ J.A. Quirós, “La sillería y las técnicas constructivas medievales: historia social y técnica de la producción arquitectónica”, pp. 235-246.

³⁵ R. Azuar, “Las técnicas constructivas en la formación de al-Andalus”, pp. 149-160.

muladíes, siendo el más activo el de los Banū Qasī, en un amplio radio territorial de acción, la Frontera Superior.

En las acciones constructoras, los textos siempre relacionan directamente a un destacado miembro de los Banū Qasī como su promotor, siendo este a su vez el gobernador de la ciudad o de la fortaleza. Esta simbiosis entre la autoridad sobre un lugar, la promoción edificadora de elementos arquitectónicos defensivos, y el vínculo con la respectiva familia *muladí*, nos lleva a considerar que la arquitectura debe entenderse como un mecanismo del poder. La arquitectura sería una herramienta más para aferrar el control territorial de estas familias *muladíes*, en un contexto de permanente tensión entre estas y el emirato cordobés, de lucha entre ellas, y de negociaciones con las «gentes de las ciudades».

A su vez, reconstruir fortalezas es también sinónimo de auto-protección ante los peligros externos e internos, y recaudación de impuestos. Así pues, se refuerzan fortalezas estratégicas que den respuesta a movimientos de tropas procedentes del otro lado de la frontera³⁶. Ya a finales del siglo IX se detectan incursiones violentas hacia la frontera, que a medida que avanza el siglo X van en aumento. A su vez, estas fortalezas defienden un territorio para que grupos de campesinos y ganaderos puedan explotarlo. La fortaleza y campamento militar de Balaguer, en el siglo IX, desarrollaría estas funciones: defensa de la frontera, recaudación de impuestos y protección de las pequeñas comunidades campesinas que en sus proximidades se irían instalando³⁷. Paralelamente, los peligros internos se caracterizan por las luchas entre grupos familiares rivales. Estas toman especial relevancia desde el último tercio del siglo IX hasta el primer tercio del siglo X, en el sector oriental de la Frontera Superior. Las disputas territoriales entre los Banū Qasī y los Banū al-Tawīl favorecen la fortificación de numerosos asentamientos, algunos de ellos tan destacados como Monzón y Barbastro, y otros menores como Montmagastre y Calasanz. La tensión entre ambos linajes se visualiza en los límites entre los distritos que capitalizan las ciudades de Huesca y de Lleida, y más concretamente en el principal emplazamiento a medio camino de las ciudades, Monzón. Aquí, especialmente los Banū Qasī, desarrollan una intensa actividad constructiva que recogen los textos árabes³⁸.

³⁶ Los Banū Qasī fortificaron Falces, Caparroso, Nájera, Gudur y Viguera. D. Bramon, *De quan érem o no musulmans. Textos del 713 al 1010*, p. 232.

³⁷ Aún no estamos en disposición de relacionar los asentamientos islámicos con cronologías más concretas.

³⁸ D. Bramon, *De quan érem o no musulmans. Textos del 713 al 1010*, p. 238.

Como venimos explicando, las fuentes árabes mencionan fortalezas que sobresalen por su tamaño y su estratégica ubicación en el territorio. En cambio, nada dicen de las torres de vigilancia ubicadas en el espacio rural, aunque sabemos de su existencia a través de la herencia toponímica fosilizada en el paisaje³⁹. Las formas más comunes son: *cirera*, *burj*⁴⁰. Estas edificaciones se construyen sobre pequeños cerrillos o en la primera o segunda terraza de un curso fluvial. Su función es vigilar y proteger infraestructuras como vías de comunicación y cañadas, a cursos fluviales, y también a vías estratégicas hacia la frontera con la cristiandad.

Este tipo de torre, habitualmente sin hábitat asociado⁴¹, se construye en áreas alejadas de núcleos rurales. Quizá su carácter defensivo no favorece la instalación de villas islámicas en sus inmediaciones. No obstante, seguimos desconociendo quién residía en ellas y cómo se alimentaban.

Las torres de vigilancia también formarían parte del discurso del poder de los linajes *muladíes* pues, como veremos a continuación, su edificación se ha documentado en el máximo contexto constructivo y de tensión entre poderes regionales y el emirato.

3.1 Las técnicas constructivas

En arquitectura uno de los elementos que visualizan un gran proyecto constructivo con un profundo discurso del poder es el uso de una técnica constructiva que lo identifique. Esta arquitectura oficial, en la Frontera Superior de al-Ándalus, utilizó mayoritariamente el sillar de piedra dispuesto con la técnica constructiva a «soga y tizón». Al mismo tiempo convive con edificaciones construidas con sillar de piedra dispuesto también a «soga y tizón» junto con tapial de tierra con baja densidad de árido y de pequeñas dimensiones, o tapial de tierra con cal y árido en la construcción o reconstrucción de fortalezas.

En la Frontera Superior, las construcciones que utilizan el sillar de piedra a «soga y tizón» son murallas de fortalezas islámicas. Así pues en el Castell Formós de Balaguer, la alcazaba islámica construida en el siglo IX, se edificó a partir de sillares de piedra local (arenisca) dispuestos en las hiladas a «tizón» en una primera fase y a «soga y tizón» en una segunda fase. En este caso concreto

³⁹ M. Acín, “De nuevo sobre la fortificación del emirato”, pp. 59-76. R. Martí (Ed.), *Fars de l’Islam. Antigues alimares d’al-Andalus*.

⁴⁰ P. Balaña, “Les Borges Blanques, un nom de lloc amb història”, pp. 9-11. Idem, “‘Les ‘Cireres’ en l’estratègia defensiva andalusina a la frontera superior”, pp. 7-11.

⁴¹ Esta cuestión sigue en curso de estudio. En la Saira (Almacelles) las futuras excavaciones arqueológicas aportaran más datos a la hipótesis sobre si había hábitat asociado a la torre.

la cadencia en las hiladas de sillares a soga y a tizón es bastante regular, de igual modo que el tamaño de los aparejos. Los sillares de la alcazaba de Balaguer y también del campamento militar del Pla d'Almatà (Balaguer) fueron trabajados por canteros musulmanes, aunque se imite el prototipo de sillar romano. He aquí pues una de las singularidades de los edificios impulsados desde el poder en el siglo IX, el uso de sillares y el trabajo de cantería en el territorio del valle del Ebro. En la alcazaba de Balaguer en la construcción se descarta el uso de tapial, dato interesante que confirma el importante trabajo de cantería y la capacidad socioeconómica para apoyarla. Sin lugar a dudas hay un nítido interés en elevar una fortaleza que no únicamente proteja sino que también transmita un mensaje muy claro de autoridad.



Imagen 1. Muralla norte de la alcazaba de Balaguer.



Imagen 2. Detalle de la torre septentrional de la alcazaba de Balaguer.

En este punto, cabe señalar que mientras en la Frontera Superior de al-Ándalus se edificaban estas fortalezas, en el resto del territorio andalusí se utilizaban piezas de acarreo, muchas de ellas extraídas de edificios romanos. Por ejemplo, la alcazaba de Mérida se construyó con este tipo de piezas y no con sillares trabajados por canteros musulmanes. Insistimos pues en la singularidad del trabajo de cantería en la Frontera Superior de al-Ándalus, pero aún hoy debemos ser prudentes para determinar quiénes eran estos canteros y como se agrupaban y se desplazaban por el territorio. No obstante, la torre de la Ràpita (Vallfogona de Balaguer) es una edificación realizada con sillares de acarreo pero seguimos desconociendo su origen y la datación aunque se intentó con análisis de radiocarbono que realizamos en 2014⁴².

⁴² J. Brufal, *Memòria de la Intervenció Arqueològica Preventiva: "Recollida de mostres i documentació del Castell de la Ràpita"*, pp. 6-8.



Imagen 3. El yacimiento del Pla d'Almatà.

Balaguer fue un importante campamento militar cuya cronología sigue discutiéndose aunque se plantea una datación temprana del siglo VIII⁴³. Nuestro interés recae en las murallas, edificadas a partir de un zócalo de sillares de piedra local (arenisca) dispuestos en hiladas a «soga y tizón», y el resto del muro realizado con tapia de tierra y baja densidad de árido sin cal, salvo el paño norte de la misma muralla donde el tapial es de tierra, cal y alta densidad de árido⁴⁴.

⁴³ M. Monjo - C. Alòs - E. Solanes, "El Pla d'Almatà (Balaguer, la Noguera): vint anys de recerca arqueològica", p. 179.

⁴⁴ En ambos casos el árido es de calibre pequeño, procedente de las acumulaciones aluviales sobre las cuales se apoya el yacimiento.



Imagen 4. Detalle de la muralla occidental del Pla d'Almatà.



Imagen 5. Detalle del tapial de tierra, cal y árido.

De igual modo que en la alcazaba de Balaguer, los estudios arqueológicos demuestran que los sillares de la muralla del Pla d'Almatà de Balaguer son fruto del trabajo de cantería islámica. Sus dimensiones ya de por sí similares a los sillares romanos, tienen además la particularidad del acabado almohadillado.



Imagen 6. Torre de la muralla occidental del Pla d'Almatà.

En esta muralla, la disposición de los sillares es mayormente a tizón, aunque también se utiliza la soga principalmente en las torres, seguramente para trabar mejor la construcción y darle mayor solidez. En las murallas de la ciudad de Lleida se constata el modelo constructivo de Balaguer. Aunque en la que fue capital de distrito, Lleida, la conservación del patrimonio arquitectónico islámico es más bien pobre, en áreas concretas se han estudiado las murallas islámicas. Así pues, en el sector del barrio de Madalena, en el noreste de la ciudad, se ha conservado una paño de muralla y una torre, ambas estructuras edificadas con sillares de piedra, de cantería islámica. Su distribución en las hiladas es más irregular que en Balaguer, aunque afirmamos que los aparejos a tizón son los más habituales. El trabajo de la piedra es algo más tosco que en Balaguer, aunque no descartamos la acción de desgaste de la humedad hacia un tipo de piedra, la arenisca, muy sensible a esta condición.



Imagen 7. Muralla islámica de Lleida.

El uso prioritario del sillar colocado a tizón es una particularidad que se repite en distintos yacimientos de la Frontera Superior como por ejemplo en la fortaleza de Castellldans, y en la torre de la Iglesieta (Huesca).

La Torre de la Saira (Almacelles) es una edificación ubicada en la parte superior de un cerrillo que le garantiza protección y visibilidad hacia vías pecuarias y la vía romana que comunicaba Huesca con Lleida, además de controlar los recursos hídricos de las habituales cuencas endorreicas en este sector del territorio⁴⁵. Esta función es muy importante atendiendo a la idiosincrasia medioambiental de la región que estamos estudiando, pues sobresale por su semi-aridez.

Esta torre se construye utilizando la técnica constructiva de la mampostería, un trabajo de albañilería que en el este de la Frontera Superior no teníamos constancia en este tipo de edificaciones⁴⁶. El interior de la torre toma forma a partir de un compacto núcleo elaborado con piedra caliza y mortero de cal,

⁴⁵ En el distrito islámico de Lleida, existen paralelos a esta funcionalidad de la torre, como por ejemplo Santa Quitéria en Fraga (Huesca), aunque debe advertirse que la técnica constructiva y la edificación en sí misma es completamente diversa a la Saira. J. Brufal, *El món rural i urbà en la Lleida islàmica (s. XI-XII)*, pp. 198-206.

⁴⁶ Sí cabe mencionar que la mampostería en sus diversas modalidades se utilizaba en la construcción doméstica.

árido y elementos orgánicos. Parece que la cara externa se revistió con pequeños mampuestos de piedra local (arenisca). Esta torre se contextualizó en el período islámico a partir del examen de la cerámica localizada durante la excavación arqueológica. Posteriormente, y a iniciativa nuestra, decidimos intervenir arqueológicamente para acotar la datación de la torre. Por ello se realizó un análisis de radiocarbono de una muestra orgánica extraída del núcleo de la torre. Los resultados dieron una datación relativa que oscilaba entre el 895 y el 925.



Imagen 8. Torre de la Saira.

Esta datación confirma que en el máximo momento constructivo del linaje de lo Banū Qasī, en el mundo rural, también se edificaban torres pequeñas con el propósito de vertebrar el propio territorio. Es decir, existía un nítido proyecto que iba más allá de las grandes fortalezas como Balaguer, Monzón, Calatayud o Castellldans. Importaba cohesionar el espacio a partir de dar cobertura defensiva a aquellas infraestructuras claves como la vía romana que comunicaba Huesca y Lleida o las vías pecuarias que iban hacia las cuencas endorreicas de la Saira.

El estudio de esta pequeña torre abre la puerta a reinterpretar otras torres construidas en mampostería y que hasta el momento se habían interpretado como cristianas (segunda mitad del siglo XII). También, cabe destacar que los

linajes *muladíes* con sus proyectos constructivos mostraban su potencia y capacidad de gobernar el territorio del valle del Ebro. Ciertamente, las murallas urbanas son obras atribuidas a ellos, pero el discurso propagandístico también es visible en el mundo rural, a través de torres edificadas con menos decoro pero de gran utilidad.

4. Conclusiones

El poder en la Frontera Superior de al-Ándalus es motivo de disputa entre los linajes *muladíes*, el emirato de Córdoba y «las gentes de las ciudades». Para reafirmar la autoridad dentro de los propios espacios de influencia, se desarrolló una intensa actividad constructiva que, a través de las fuentes escritas y arqueológicas, sabemos que duró hasta el siglo X.

La Frontera Superior de al-Ándalus alberga un trabajo de cantería único por el uso de sillares de piedra trabajados por canteros musulmanes. Esta particularidad arquitectónica da pie a interpretar que los grupos sociales afines al poder buscaban identificarse a partir de la edificación de tradición clásica. Esta, se representó con el sillar de piedra almohadillado dispuesto a «soga y tizón», bien utilizado en la re-construcción de fortalezas como Balaguer.

Además, se empleó con esmero la mampostería en la construcción de torres de vigilancia que se ubicaban en puntos estratégicos del territorio. Su función era de vigilancia y defensa, aunque no se descarta su uso para la fiscalidad de las comunidades rurales próximas.

5. Bibliografía

Acién, Manuel. *Entre el feudalismo y el Islam. Umar ibn Hafsun en los historiadores, en las fuentes y en la historia*, Jaén, Editorial Universidad de Jaén, 1997.

—. “De nuevo sobre la fortificación del emirato”, en *Mil anos de fortificações na península Ibérica e no Magreb (500-1500). Simposio Internacional sobre Castelos*, Palmela, Colibri, 2002, pp. 59-76.

Azuar, Rafael, “Las técnicas constructivas en la formación de al-Andalus”, en *Arqueología de la arquitectura*, 4, 2005, pp. 149-160.

Balaña, Pere. “Les Borges Blanques, un nom de lloc amb historia”, en *Terrall*, 74, 1996, pp. 9-11.

- . “Les “Cireres” en l’estratègia defensiva andalusina a la frontera superior”, en *Revista d’Igualada*, 12, 2002, pp. 7-11.
- Bramon, Dolors. *De quan érem musulmans o no. Textos del 713 al 1010*, Barcelona, Eumo Editorial, 2000.
- Brufal, Jesús. *El món rural i urbà en la Lleida islàmica (s. XI-XII). Lleida i l’est del districte: Castellldans i el Pla del Mascançà*, Lleida, Pagès Editors, 2013.
- . *Memòria de la Intervenció Arqueològica Preventiva: Recollida de mostres i documentació del Castell de la Ràpita (Vallfogona de Balaguer, la Noguera), el Castell d’Alguaire (Alguaire, el Segrià) i la Torre de la Saira (Almacelles, el Segrià)*. (R/N: 494/K121 1-11505/2014).
- Clément, François. *Pouvoir et Légitimité en Espagne musulmane à l’époque des taifas (V^e/XI^e siècle). L’imam fictif*, Paris, L’Harmattan, 1997.
- Gurriarán, Pedro. “Una arquitectura para el Califato: poder y construcción en al-Andalus durante el siglo X”, en *Anales de Arqueología Cordobesa*, 19, 2008, pp. 261-276.
- Lorenzo, Jesús. “El Valle del Ebro a través de los Banû Qasî”, en *Historia y arqueología de las sociedades del valle del Ebro (ss. VII-XI)*, en Philippe Sénac (Ed.), Toulouse, 2010, pp. 217-240.
- Manzano, Eduardo. *Conquistadores, emires y califes. Los Omeyyas y la formación de al-Andalus*, Barcelona, Crítica, 2006.
- Martí, Ramon (Ed.). *Fars de l’Islam. Antiques alimares d’al-Andalus. Actes del congrés* (Barcelona –Bellaterra, 9 - 10 de novembre de 2006), Barcelona, Edicions Arqueològiques y Patrimoni, 2008.
- Monjo, Marta - Alòs, Carme - Solanes, Eva. “El Pla d’Almatà (Balaguer, la Noguera): vint anys de recerca arqueològica”, en Flocel Sabaté - Jesús Brufal (Eds.), *Arqueologia Medieval. La Transformació de la Frontera Medieval Musulmana*, Pagès Editors, Lleida, 2009, pp. 179-190.
- Quirós, Juan Antonio. “La sillería y las técnicas constructivas medievales: historia social y técnica de la producción arquitectónica”, en *Archeologia Medievale*, XXXV, 1998, pp. 235-246.
- Sénac, Philippe. *Le monde musulman des origines au XI^e siècle*, Paris, Armand Colin, 2007.
- Vernet, Juan. “Un texto nuevo e importante para la historia de la España musulmana hasta el siglo XI”, en *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, 13, 1965-1966, pp. 17-24.

Viguera, María Jesús. *Aragón musulmán*, Zaragoza, Librería General, 1981.

Wassertein, David. *The rise and fall of the Party-Kings. Politics and society in islamic Spain. 1002-1086*, Princeton, Princeton University Press, 1985.

6. Curriculum vitae

Jesús Brufal Sucarrat se doctoró el 2008 con la máxima calificación *Cum Laude*, con la mención de Doctorado Europeo y su tesis fue reconocida como premio extraordinario de doctorado por la Universitat de Lleida. Se ha especializado en distintos centros como el Laboratorio di Informatica Aplicatta all'Archeologia Medievale de la Università degli Studi di Siena, el Laboratorio di Archeologia dell'Architettura della Università degli Studi di Padova y el Instituto de Arqueologia e Paleociencias de la Universidade Nova de Lisboa. Ha realizado trabajos de campo comparativos en Sicilia y Porto y ha dirigido el proyecto de investigación "Paisaje, arquitectura e identidad local en el valle del Ebro medieval". Los resultados científicos los ha difundido en distintos congresos mediante ponencias y seminarios a los que ha sido invitado (Abu Dhabi, Cagliari, École des Hautes Études en Sciences Sociales-París, Toulouse, Lisboa, Chambéry, Florencia, Alba Iulia, Doha, Granada, Zaragoza, Alicante, Valladolid, Barcelona...) y a través de distintas publicaciones en libros (SPI destacado: 42) y revistas (ERIH INT-1 e INT-2), según las normas de calidad científica. Ha coordinado distintos cursos internacionales de arqueología medieval, el International Medieval Meeting Lleida y la colección Agira, especializada en arqueología medieval. Ha impartido clases de docencia reglada en el Máster Universitario en Identidad Europea Medieval y en el Grado Universitario de Trabajo Social en la Universitat de Lleida. Desde el 2012 es coordinador en la Universitat de Lleida del Máster Universitario en Identitat Europea Medieval (enseñanza virtual e interuniversitario junto las universidades Autònoma de Barcelona, Girona, Murcia y Rovira i Virgili).

